

la preservación (1), y las cifras de Oppert y de Russel me parecen muy instructivas sobre este asunto. Pero un punto sobre el que debo insistir es la necesidad de la revacunación; en efecto, la vacuna parece perder, al cabo de una decena de años, sus propiedades preservadoras; así que todos los Estados que han decretado la vacunación obligatoria están interesados en unirla á la revacunación.

De  
la sífilis vacuna.

De todos los peligros que se han atribuído á la vacuna no hay más que uno que deba llamar vuestra atención, y es la posibilidad de inocular la sífilis cuando se toma la vacuna de un vacunado sífilítico (2). Hoy día está perfectamente demostrado, y por observaciones desgraciadamente muy numerosas, que se elevan en nuestro país á más de ciento

embargo, el individuo puede estar preservado por completo, como ha demostrado en una observación reciente René Blache (a).

(1) Según Oppert, cuanto más numerosas son las pústulas más completa es la preservación. He aquí las cifras en que se funda:

Número de cicatrices.	Por 100.
0	Casos graves, sobre 82
1	— — 34
2	— — 25
10	— — 13
11	— — 5
12	— — 4

Russel ha examinado en 972 enfermos la influencia de la vacunación sobre la viruela, y llega también á esta conclusión: que la ex-

(a) Bonsquet, *Traité de la vaccine*.—R. Blache, *Vaccine efficace sans manifestations cutanées* (*Revue mens. des malad. de l'enfance*, diciembre de 1883).

(b) Oppert, *Zur Impfraye nachtrage zum Bericht des Hamburger Hülfes-Blatternhauss von 1871* (*Deutsch. Klin.*, 1873, núm. 23).—Russel, *A Study of 972 cases of small-pox with reference to the modifying influence of vaccination* (*The Glasgow Med. Journ.*, 1872).

tensión de la erupción está en razón inversa de los resultados de la vacunación; se puede juzgar por el cuadro siguiente:

	Erupción rara.	Copiosa.	Con- fuente.
Buena cicat.	74 0/0	22 0/0	4
Mala cicat.	37 —	37 —	26
Sin vacuna..	13 —	41 —	46 (b)

(2) La sífilis vacuna está hoy admitida sin oposición por todos los observadores, y Viennois, en 1860, había ya reunido más de sesenta y siete observaciones. En Francia se puede calcular en ciento veinte la cifra de las personas infectadas por la sífilis vacuna. En Italia, esta cifra asciende á trescientos; en Inglaterra, sólo es de treinta y seis. Se puede, por lo demás, consultar

veinte casos, que la sífilis vacuna existe realmente y que debemos examinar con gran cuidado el sujeto del que tomamos la vacuna.

Esta inquietud ha contribuído mucho al triunfo de la vacuna animal, vacunación que Lanoix (a) y Chambón han importado, en 1856, de Italia á nuestro país; y veis en este hospital los resultados que puede dar esta vacunación animal, muy generalizada hoy en todos los países de Europa. Por mi parte, considero la vacunación animal igual á la vacuna humana, con la gran ventaja de estar seguro de que la sífilis no se inoculará al mismo tiempo que la vacuna. Pero hoy, que las experiencias de Villemín están completamente confirmadas por el descubrimiento del *bacillus tuberculosis*, se puede preguntar si, por esta vía, la tuberculosis, frecuente en la ternera, no sería transmisible por la vacuna (1). Hasta ahora

Vacuna animal.

De  
la tuberculosis  
por la vacuna.

sobre este punto la interesante estadística suministrada por Lotz (de Bâle). Respecto á Francia, la cifra de los infectados que, como llevamos dicho, sube á ciento veinte casos desde que se ha fijado la atención en la sífilis vacuna, debe aumentarse con veinte casos más observados en la guarnición de Argel.

Varias hipótesis se han inventado para explicar la introducción de la sífilis por la vacuna. Primeramente la inoculación directa por una lanceta puesta en contacto con pus chancroso, ó bien por el contacto de trapos que hubieran sido mojados por el pus de la misma natura-

leza; después por la posibilidad de la inoculación de accidentes secundarios de la piel, sobre los que se desarrollaría la pústula vacuna; en fin, la inoculación de la sangre viciada.

Esta última hipótesis ha sido comprobada experimentalmente en Italia por Pellizari, que ha inoculado, en 1862, á su discípulo el doctor Bargioni, la sífilis, inoculándole sangre extraída de la vena cefálica de una mujer de veinticinco años afecta de sífilis constitucional (b).

(1) Toussaint ha hecho experiencias sobre la posibilidad de la inoculación de la tuberculosis por la

(a) Lanoix, *De la vaccination animale* (*Acad. de méd.*, 15 de mayo de 1856).

(b) Viennois, *De la transmission de la syphilis par la vaccination* (*Archives gén. de méd.*, 1860, tomo I, pág. 640; tomo II, págs. 32 y 297).—Depaul, *La Syphilis vaccinale* (*Acad. de Méd.*, diciembre de 1864, y febrero de 1865).—Lotz (de Bâle), *Variete et vaccine*. Bâle, 1880, pág. 108.—Millard, *Sur un cas de syphilis vaccinale* (*Union méd.*, diciembre de 1865, núm. 147, pág. 466).

no tenemos ninguna prueba de este hecho, pero merece ser discutido, y Warlomont (a), en su interesante trabajo sobre la vacuna, ha dedicado á la refutación de la posibilidad de la inoculación tuberculosa por la vacuna animal páginas muy interesantes, á las que os remito.

Conservación  
de  
la vacuna.

Que proceda del niño ó del animal, la vacuna puede ser conservada durante largo tiempo. En nuestra Academia de Medicina, donde solamente se usa la vacuna humana, se utilizan únicamente tubos capilares y tubos de cristal. En los países donde se hace exclusivamente uso de la vacuna animal, de conservación más difícil, se sirven de polvo y hasta de pulpa de vacuna, y mi discípulo el doctor Ciaudo (de Niza) (b) ha demostrado la actividad y la conservación perfecta de estas preparaciones de vacuna (1).

La vacuna constituye, con los medios higiénicos

vacuna. Con una pústula de vacuna de un niño en excelente salud, y procedentes de padres robustos, ha hecho inoculaciones á una vaca tuberculosa; inoculó la serosidad de las pústulas así obtenidas á cuatro conejos y un cerdo; dos conejos sacrificados dos meses después hicieron ver todas las lesiones de la tuberculosis. En cuanto al cerdo, también se hizo tuberculoso. Vulpián, á consecuencia de esta comunicación, ha hecho observar que se deben aceptar con gran reserva los resultados de Toussaint. Además, hace notar que únicamente después

de haber reproducido estas experiencias un gran número de veces con resultados positivos se podía admitir esta inoculación (c).

(1) La vacuna animal ó humana se conserva de diferentes maneras:

**Tubos.**—La vacuna es en este caso líquida y se conserva en tubos capilares. Basta romper estos tubos para que salga la vacuna.

**Placas de cristal.**—Se puede recoger también la vacuna entre dos placas de cristal, bastando humedecer con saliva estas placas para recoger la vacuna.

Bajo estas dos formas de conser-

(a) Warlomont, *Traité de la vaccine*. Bruselas, 1883, pág. 263.

(b) Ciaudo, *Du vaccin de génisse. Etude comparative du vaccin animal et du vaccin humain* (Memoria laureada por la Academia de Vacunación, París, 1881).

(c) Toussaint, *Infection tuberculeuse par les liquides de sécretion et la sérosité des pustules de vaccin* (*Acad. des sc., Comptes rendus* de la sesión de 8 de agosto de 1881).

de aislamiento, el único tratamiento profiláctico de la viruela; todos los demás son ilusorios y hasta peligrosos (1). Las medidas higiénicas comprenden un conjunto de medios muy complejos y que tienen todos por objeto el aislamiento del enfermo; aislamiento que se impone sobre todo en nuestros hospitales, y veis hoy los buenos efectos de este aislamiento, gracias á medidas incompletas, es cierto, tomadas por la administración de la Asistencia pública y la Prefectura de policía, que han puesto á

Medidas  
higiénicas.

Aislamiento  
de los enfermos

vacación, la Academia de Medicina exporta la vacuna humana, siendo preferibles los tubos á las placas de cristal.

**Placas de marfil.**—En vez de placas de cristal se pueden utilizar placas de marfil del grueso de un naipe. Estas placas, cubiertas de vacuna, se pasan por las picaduras hechas en la piel, después de haber cuidado de humedecerlas con una gota de agua templada.

La vacuna animal es de conservación mucho más difícil; en Italia se utiliza el polvo de vacuna y la vacuna en pulpa. Ciaudo (de Niza) nos ha dado á conocer estos diversos procedimientos de conservación.

**Polvo vacuno.**—Verardini deseca en la campana de una máquina neumática las pústulas vacunas. Se pueden reducir entonces las pústulas á polvo fino que se conserva seco en tubos cerrados, que se tapan con un trozo de algodón cardado, y basta colocar este polvo en heridas de inoculación ó disolverle en agua glicerinada para obtener nuevas inoculaciones. Ciaudo obtuvo con este polvo desecado, durante

ciento treinta días, excelentes resultados.

**Vacuna animal en pulpa.**—Se obtiene en Milán la vacuna en pulpa de la manera siguiente: se raspan las pústulas y se hacen con ellas una pasta homogénea, añadiendo medio gramo por pústula de glicerina químicamente pura; se coloca esta pasta en una redomita de cristal que se llena por mitad de glicerina para hacer oficio de tapón.

Para usar esta pasta basta quitar la glicerina y tomar un poco de la pasta con la extremidad de una pluma de ganso para hacer de ella un líquido activo (a).

(1) Teodoro Roth (de Entin) ha propuesto emplear el vinagre como medio profiláctico en el tratamiento de la viruela, y consiste este tratamiento en tomar durante quince días dos cucharadas grandes de vinagre puro ó mezclado con agua.

Roth obtuvo así en 106 casos la preservación de la viruela. Según él, el origen del nombre de vinagre aromático, apellidado de los *cuatro ladrones*, procede de que, en Madrid, los ladrones se preservaban de la peste empleando este vinagre (b)

(a) Ciaudo, *Du vaccin de génisse*. París, 1882, págs. 21 y 24.—Warlomont, *Traité de la vaccine*. Bruselas, 1883, pág. 249.

(b) Roth, *Die Pocken und der Essig ein Schutzmittel dagegen* (*Deutsch. Klin.*, núm. 40, 5 de octubre de 1872).

nuestra disposición barracas aisladas la una y coches especiales para el transporte de los variolosos la otra (a).

Conocemos hoy casi por completo el modo de contagio de la viruela, y las experiencias de Zülzer sobre los animales han confirmado el hecho, ya adquirido, de que el contagio varioloso se efectúa comúnmente por las vías respiratorias (1). Brouardel nos había demostrado, en efecto, recogiendo el aire de las salas donde se reúnen y colocan los variolosos, que esta atmósfera estaba cargada de partículas numerosas procedentes de las costras desecadas en la superficie de las pústulas, y la penetración de estas partículas en las vías respiratorias sirve de puerta de entrada al virus varioloso. Se debe también deducir de estas experiencias que en el período de desecación debemos, sobre todo, redoblar la atención para evitar el contagio.

Por desgracia este es el período de la enfermedad en que el higienista se encuentra más impotente, y hasta que una ley comprenda á todo individuo que haya sido punto de partida de accidentes variolosos, no podemos impedir á los individuos que durante la convalecencia de su viruela salgan de su casa, y lleven de este modo adonde vayan la enfermedad que padecieron; pero hago punto aquí, y llevo ahora al tratamiento propiamente dicho de la viruela.

(1) Zülzer ha estudiado en el mono los modos de transmisión de la viruela.

Según sus propias experiencias, resulta que la sangre de los vario-

losos es infecciosa, que la infección no se verifica por el aparato digestivo ni por la piel intacta, sino casi exclusivamente por el aire respirado (b).

(a) Vidal, *Rapports sur les mesures de police sanitaire applicables à la prophylaxie de la variole* (*Rev. d'hyg.*, tomo I, pág. 542, 15 de julio de 1879).

(b) Zülzer, *Zur Ätiologie der variola* (*Centralbl.*, 1874, núm. 6, página 82).

Tratamiento  
de la  
viruela.

Poco tengo que deciros del tratamiento del período de invasión; sin embargo, existen casos en los que debemos favorecer el movimiento fluxionario hacia la piel, y para conseguirlo deberéis emplear las tisanas sudoríficas, y sobre todo el acetato de amoníaco, que puede prestar, como sabéis, en este caso excelentes servicios (1). Tendréis á menudo que combatir la dolorosa raquialgia y el pertinaz estreñimiento, síntomas que se presentan constantemente en el primer período de la enfermedad. Conseguiréis calmar el primero por medio de algunos linimentos, y combatiréis el segundo empleando algunos purgantes.

Luego aparece la erupción: si es benigna, si además el sujeto ha sido vacunado, no tenéis que intervenir de una manera activa; pero no sucede lo mismo si la erupción es confluyente, y todos vuestros esfuerzos deben dirigirse entonces, sobre todo si se trata de muchachas jóvenes, á impedir que la erupción siga su curso, para evitar así las cicatrices indelebles que ocasiona.

Se han propuesto muchos medios para conseguirlo, y Zimmermann, Serres, Briquet, Valleix, Delieux de Savignac, Arán y Revilliod se han ocupado particularmente de esta cuestión (2).

(1) Delieux de Savignac emplea en el primer período de la viruela, y para favorecer la erupción, el acetato de amoníaco en la fórmula siguiente:

Acetato de amoníaco. . .	15 gr.
Agua de menta. . . . .	} aa. 30 —
— de flores de naranjo. . . . .	
— de melisa. . . . .	
Jarabe de éter. . . . .	} aa. 20 —
— de capilaria. . . . .	

(2) Delieux de Savignac, *Du traitement prophylactique et curatif de la variole* (*Bull. de Thérap.*, 1870, tomo LXXIX, págs. 385 y 423).

Período  
de invasión.

De la  
raquialgia  
Y  
del estreñimiento.

De la erupción

Máscaras  
abortivas.

Para tomar á cucharadas cada hora.

Para calmar los dolores lumbares es necesario hacer fricciones con la pomada siguiente:

Cloroformo. . . . .	10 gr.
Esencia de trementina. . . . .	10 —
Bálsamo de Fioraventi. . . . .	80 (a)

(2) Zimmermann fué el primero en indicar la propiedad del emplastro de Vigo *cum mercurio* para detener la evolución de las pústulas varió-

Las preparaciones mercuriales, y en particular el unguento napolitano y el emplasto de Vigo, tienen la curiosa propiedad de impedir el desarrollo de estas pústulas, y se ha utilizado este poder abortivo colocando máscaras, hechas con estas preparaciones, en la cara de los enfermos. Arán y Delioux de Savignac han propuesto sustituir estos unguentos ó pomadas

licas; pero Serres, en 1835, realizó estas experiencias. Serres se servía del emplasto mercurial cortado en pequeñas tiras, con las que hacía una completa careta.

Briquet empleaba el unguento mercurial, mezclado con el almidón, en estas proporciones:

Ungüento mercurial.. 2 part.  
Almidón en polvo. . . 1 —

Y con esta pomada formaba una capa de dos milímetros de espesor en la cara, recomendando se la sostuviera siempre intacta.

Valleix encuentra demasiado líquida esta mezcla, y hace otra, á partes iguales, de unguento y de almidón. Para que estas pomadas tengan una acción abortiva, es necesario que se apliquen en los primeros días de la erupción.

Revilliod (de Ginebra) emplea como tratamiento abortivo de las pústulas de la cara la mezcla siguiente:

(a) Zimmermann, *Traité de l'expérience*, tomo II.—Serres; véase Gabriel, *Recherches sur quelques points de l'histoire de la variole*. Tesis de París, 1837.—Briquet, *Mémoire sur l'emploi des topiques mercuriels* (*Arch. gén. de méd.*, 1838).—Valleix, *Leçons cliniques* (*Un. méd.*, 8 de febrero de 1853).—Révilliod, *Variole. Traitement abortif des pustules de la face* (*Journ. de pharm. et de chim.*, abril de 1873, pág. 323).—Arán, *Soc. Méd. des hôp.*, 25 de septiembre de 1860.—Dujardin-Beaumetz, *Soc. méd. des hôp.*, 1872.—Robert Graves, *Bull. gén. de Thérap.*, 30 de septiembre de 1852.—Schwimmer, *Zur Therapie der Variola von Standpunkte der Micrococcus-Lehre* (*Deuts. Arch. f. klin. Med.*, Bd. XXV, Heft 2 y 3, pág. 178).—Zülzer, *Zur Pathogenese und mechanischen Therapie der Variola* (*Berl. Klin. Woch.*, 22 de junio de 1874, núm. 25).

Ungüento napolitano 20 part.  
Jabón. . . . . 10 —  
Glicerina. . . . . 4 —

Esta mezcla debe aplicarse antes de la transformación de las pústulas en vesículas.

También se han propuesto otros tópicos. Robert Graves se ha servido de soluciones de gutapercha.

Schwimmer (de Buda-Pesth) emplea, para evitar las cicatrices, la mezcla siguiente, con la que hace máscaras que aplica sobre la piel de la cara y de los miembros:

Acido fénico. . . . . 4 á 5 gr.  
Aceite de olivas. . . . . 40 —  
Creta lavada en polvo. . . . . 60 —

Se aplica esta pasta blanda sobre trozos de tela.

Zülzer quiere que se traten localmente las pústulas variólicas por medio de una compresión ligera. Bajo la influencia de esta compresión, las pústulas se desecan con una rapidez sorprendente y la fiebre disminuye (a).

con el colodion al sublimado (1), que es de una aplicación muy fácil; por desgracia, este colodion, por elástico que se le suponga, se presta poco á la distensión considerable de la piel que determinan las erupciones variólicas, y á pesar de las ventajas reales de este método, he debido abandonarle y volver de nuevo al procedimiento primitivo de Zimmermann.

He aquí cómo procedo: aplico sobre la cara el emplasto de Vigo *cum mercurio*, en masa epispástica, recubriendo con cuidado todas las partes de la cara, espolvoreando después todo con polvo de almidón, cuidando de obliterar con nuevas capas de pomada y almidón las fisuras y resquebrajaduras que se producen en esta máscara. Así conseguiréis, cuando hayáis por supuesto aplicado esta máscara protectora en los primeros períodos de la erupción, conseguiréis, digo, hacer abortar las pústulas de la cara, excepto, sin embargo, al rededor de los labios y de la boca, donde los movimientos incesantes de estas aberturas musculares impiden la adherencia de dicha máscara.

En ciertos casos podréis emplear el método *ectrótico* de Serres y de Velpeau, método que consiste en abrir cada vesícula y en cauterizarla con nitrato de plata. Este procedimiento, que no se puede aplicar á las erupciones confluentes, debe reservarse para las pústulas que se desarrollan en ciertos puntos y en particular en la córnea. Como sabéis, estas pústulas pueden, por sus progresos ulteriores, perforar la córnea y determinar el vaciamiento del ojo por pérdida

(1) Delioux de Savignac emplea Trementina de Venecia. 1,50 gr.  
en la viruela un colodion mercurial cuya fórmula es: Colodion. . . . . 30,00 —  
Este colodion se aplica con un Sublimado corrosivo. . . 0,30 gr. pincel en toda la cara (a).

(a) Delioux de Savignac, *Sur le traitement abortif des pustules varioliques* (*Bull. de Thérap.*, 1835, tomo XCVIII, y *Nouvelles observations sur le traitement abortif des pustules varioliques* (*Bull. de Thérap.*, 1870, tomo LXXIX, pág. 97).

de sus humores. Por mi parte he visto por desgracia numerosos ejemplos de esta ceguera, debida á la negligencia del médico que no intervino á tiempo.

Respecto á las mucosas, vuestra atención debe fijarse en la cavidad bucal, en la que la erupción determina una salivación abundante, y sobre todo una hinchazón muy dolorosa del istmo del paladar; los gargarismos de agua de Vichy frescos y las soluciones de clorato de potasa atenúan muy á menudo estos síntomas.

Periodo  
de supuración.

Calmada la fiebre y aliviados los síntomas generales, llegamos entonces, si el individuo no ha sido vacunado, al período de supuración; la fiebre se reanima y aparecen entonces, como dice Trousseau, los síntomas solemnes, y en particular la hinchazón de las manos y de las piernas. Contra este período de supuración deben dirigirse todos los esfuerzos de la terapéutica. Constituye, en efecto, la fase más crítica de la enfermedad, y en este período de supuración sucumben especialmente los enfermos.

Se ha querido, sobre todo, evitar la putridez que resulta del contacto incesante del dermis desnudo con el pus que le baña por todas partes, y se ha recurrido á preparaciones antisépticas. Chauffard pensó encontrar en el ácido fénico un tratamiento curativo y abortivo de las viruelas confluentes (1); Guipón (de

(1) Chauffard ha empleado el ácido fénico cristalizado como tratamiento de la fiebre secundaria de supuración de las viruelas confluentes graves, y vió, bajo la influencia de este tratamiento, rebajarse los síntomas febriles y disminuir la supuración. Administraba al día 1 gramo de ácido fénico cristalizado en

una poción de 125 á 150 gramos de agua. Audhoui, que ha empleado la misma medicación, usaba la poción siguiente:

Acido fénico . . . . . 1 gr.  
Poción gomosa . . . . . 120 —  
Jarabe de quina . . . . . 30 —

Una cucharada cada dos horas (a).

(a) Chauffard, *Nouveau mode de traitement des varioles confluentes* (Soc. méd. des hôp., 1870, y *Bull. de Thérap.*, tomo LXXVIII, pág. 426).—Audhoui, *Emploi de l'acide phénique dans la variole confluyente* (*Bull. de Thérap.*, 1870, tomo LXXVIII, pág. 513).

Laón) ha propuesto el percloruro de hierro (1); Jenna (de Buenos Aires) ha aconsejado recientemente la esencia de trementina (2). Todas estas medicaciones han sido abandonadas, y se ha vuelto de nuevo á los medicamentos locales, y en particular á los baños y lociones desinfectantes (3), que nos prestan grandes servicios y que os recomiendo particularmente; estos baños deben tener 35 grados, y debéis añadir al agua del baño, ó cloral, ó soluciones de timol, ó vinagres antisépticos, y en particular el de Pennès.

Lociones  
y baños  
desinfectantes.

(1) Guipon (de Laón) emplea en el tratamiento de la viruela el percloruro de hierro, y las dosis cotidianas varían entre 12 gotas, dosis mínima, y 40 gotas, dosis máxima; y las dosis totales para toda la duración de la enfermedad, entre 56 gotas ó 4 gramos y 556 gotas ó 38gr,62. El percloruro de hierro obra como los abortivos de las viruelas. Hay atenuación ó supresión de la fiebre y menor desarrollo de las pústulas. Sin embargo, el percloruro de hierro no disminuye la mortalidad de la viruela (a).

(2) Jenna aconseja la esencia de trementina en la viruela hemorrágica, y la administra en poción á la dosis de 6 gramos al día (b).

(3) Las lociones y los baños desinfectantes son muy numerosos. Los hipocloritos han sido, sobre todo, recomendados por Eisenmann (de Würzburg), que pretendía por este medio detener la erupción variólica. Delieux de Savignac emplea

también baños clorurados, que consisten en colocar 100 gramos de hipoclorito de sosa en un gran baño; pero prefiere los baños con brea, que se confeccionan añadiendo al baño 10 litros de agua de brea. Delieux de Savignac añade á veces el ácido fénico al agua de brea.

Los baños clorurados se dan haciendo disolver en el agua del baño 100 gramos de cloral.

El vinagre antiséptico de Pennès, que se ha empleado mucho en baños, lociones y pulverizaciones, tiene la fórmula siguiente:

Acido salicílico. . . . .	300 gr.
Acetato de alumina. . . . .	300 —
Alc. conc. de eucal. glob. . . . .	1.000 —
— de verbena. . . . .	9.000 —
— de lavanda. . . . .	1.000 —
— de benjuí. . . . .	100 —
Acido acético á 8 grados. . . . .	1.000 —

Para los baños se emplean 100 gramos de esta mezcla para cada baño grande (c).

(a) Guipón, *Propriétés abortives du perchlorure de fer dans la variole* (*Acad. de méd.*, 14 de abril de 1874, y *Bull. de Thérap.*, 1874, tomo LXXXVII, página 198).

(b) Jenna (de Buenos Aires), *Anales del Circolo médico argentino*.

(c) Eisenmann, *Du traitement de la variole par les lotions chlorées* (*Bull. de Thérap.*, 1859, tomo LVI, pág. 232).—Delieux de Savignac, *Du traitement prophylactique et curatif de la variole* (*Bull. de Thérap.*, 1870, tomo LXXXIX, pág. 433).—Pennès, *Vinaigre antiseptique* (*Soc. de Thérap.*, 18 de abril de 1877, y *Bull. de Thérap.*, tomo XCII, pág. 426).

Su duración debe ser de media hora á tres cuartos de hora, y tendréis cuidado de administrar bebidas tónicas durante ellos.

No hablo, bien entendido, de los baños fríos (1), que han sido aplicados á la viruela por König, por Winternitz y por Clement (de Lyon); estos baños tienen otro distinto objeto, el de combatir la hipertermia, y si bien su práctica se remonta á Rhazès,

(1) Rhazès, cuyo verdadero nombre era Abou-Bekr-Mohamed ben Zakarya Errazy, cuya última palabra (Errazy) quiere decir originario de rey, de donde se forma Rhazès, fué el que primero empleó los baños fríos en la viruela.

El capuchino Rovida trataba la viruela y las fiebres eruptivas con el agua helada; hacia beber á sus enfermos de 900 á 1.200 gramos de agua helada. Currie ha usado también las afusiones frías y las tisanas heladas en la viruela. Bohn decía que el baño frío hacía más discreta la erupción variolosa. Hebra precociza los baños fríos en la viruela.

Konig emplea las lociones frías en el tratamiento de la viruela; las lociones se renuevan cada hora, ó menos, cuando la fiebre es intensa. Se aplica este método refrigerante desde el principio de la enfermedad; la temperatura del agua hasta la aparición de las pústulas debe ser de 6 grados; pero cuando éstas se presentan se debe elevar á 10 grados. Konig afirma que con su método suprime el período de su-

puración y atenúa la intensidad de la enfermedad.

Winternitz ha obtenido también con este método grandes ventajas. Weintraub sostiene, por el contrario, que este método no tiene ninguna ventaja y que presenta serios inconvenientes.

Desnos y Huchard han experimentado los baños fríos en el tratamiento de la viruela; para ellos; el agua fría no obra á título de medicación refrigerante en las viruelas coherentes, confluentes y hemorrágicas, está dotada de una acción sedante sobre el sistema nervioso en los estados de invasión y de erupción.

Clement (de Lyon) ha empleado también el método refrigerante en la viruela; da baños de 25 á 28 grados, y sigue la misma práctica que en la aplicación del método de Brand. No da estos baños en el período de erupción, aplicándolos solamente en el momento de la fiebre de supuración, y se guía para administrarlos por la curva termométrica (a).

(a) Konig, *Sur le traitement de la variole* (Corresp. méd. de Boeme, núm. 12, 1874).—Weintraub, *De l'emploi de l'eau froide dans la variole* (Rev. méd.-chir. de Vienne, 30 de septiembre de 1874).—Clement, *Du traitement de la variole par les bains froids* (Lyon méd., febrero de 1877, págs. 89, 153 y 225).—Hebra, *Traité des maladies de la peau*, tomo I, página 267.—Desnos y Huchard, art. VARIOLE, in *Nouv. Dict. de méd. et de chir.*—Labadie-Lagrave, *Du froid en thérapeutique*. Tesis de agregación, 1878, pág. 143.

no parece estar generalizada, y por mi parte nunca la he empleado.

A estos medios locales hay que añadir el uso de los polvos desinfectantes, como las mezclas de ácido salicílico, empleadas por Baudón (1); ó los embadurnamientos con la tintura de iodo, como los practican Boinet, Delieux de Savignac y Pioch (2). Estas curas, unidas á los baños y á las lociones desinfectantes, permiten desembarazar al enfermo del infecto olor que exhala.

Pero hay otro peligro todavía más temible que el de la reabsorción purulenta, que nos es preciso combatir: tales son las complicaciones que se producen por parte del corazón (3). Desnos, Huchard, Brouar-

De las complicaciones cardíacas.

(1) Baudón emplea el salicilato de sosa al interior y al exterior en el tratamiento de la viruela. Al exterior se sirve de una pomada cuya fórmula es:

Salicilato de sosa. . . . . 4 gr.  
Cold-cream. . . . . 100 —  
y el polvo:  
Acido salicílico. . . . . 6 gr.  
Talco. . . . . 100 —

Unta primeramente las partes con la pomada, y las espolvorea después con la segunda preparación (a).

(2) Boinet es el primero que ha aconsejado la tintura de iodo para el tratamiento local de la pústula variólica. Delieux de Savignac recomienda sobre todo su uso, y he aquí cómo procede. Sólo emplea la tintura de iodo en el período de supuración y contra las pústulas del tronco y los miembros. Para evitar

una reacción viva, hace sus aplicaciones en muchas sesiones; primeramente en el miembro inferior, después sobre los brazos, y en fin, en las diferentes regiones del tronco, é insiste en estas aplicaciones de tintura de iodo hasta que ha obtenido la desecación y el endurecimiento de las pústulas. Estas aplicaciones abrevian la cicatrización, se oponen á la reabsorción pútrida y favorecen la desaparición de la cicatriz. Da al mismo tiempo grandes baños clorurados y embreados.

Pioch emplea la mezcla siguiente:

Glicerina. . . . . 3 part.  
Tintura de iodo. . . . . 1 —

Mezcla que aplica con un pincel á la piel cada cuatro horas (b).

(3) Las determinaciones morbosas que se fijan en el corazón, bajo la influencia de la infección variólica, han sido, sobre todo, estudia-

(a) Baudón, *Du traitement de la variole par le salicylate de soude* (Bull. gén. de méd., 1881, tomo CI, pág. 448).

(b) Delieux de Savignac, *Nouvelles observations sur le traitement abortif des pustules varioliques* (Bull. de Thér., tomo LXXIX, pág. 97).—Pioch, *Sur le traitement de la variole par le badigeonnage de glycérine iodé* (Lyon méd., 20 de mayo de 1877, pág. 71).